

PRESENTACIÓN LIBRO DE DAVID DUBRA

REMOVER MI TIERRA Y PLANTAR IDEA

CECUAL – 27/11/2013 –

Esta es una presentación para nada convencional. Lo habitual es que el protagonista de la noche sea el autor y que los presentadores lo acompañemos con alguna breve reflexión o comentario.

Hoy el autor está ausente físicamente pero presente en su obra y en el cariño que le tuvimos todos cuantos lo conocimos ¿Y dónde lo conocimos?

En la Unidad Penal 7, cárcel de máxima seguridad de Resistencia. Allí, entre esos muros escribió el contenido de la obra que hoy presentamos. No sabemos si fue la negligencia, la falta de idoneidad, la crueldad gratuita, las que provocaron su agonía primero y su muerte después en una celda de la Unidad Penal 6 de Rawson a la que fue trasladado en situación confusa, que se sigue investigando.

Pero quiero recordar esta noche al David vivo y feliz, al que siempre era el primero en llegar a los cursos de filosofía y al programa radial *Salida Transitoria*. Siempre impecable con su remera blanquísima, con una sonrisa de anticipada alegría por esos momentos que, según decía, le permitían respirar libremente.

No desaprovechó su tiempo entre muros. Lo ocupó en escribir –era su pasión- y en proyectar lo que haría cuando saliera en libertad: formar una familia con su fiel y luchadora compañera Valeria, volver al Chaco para estudiar filosofía en la UNNE, así yo lo podría ayudar, y, lo más importante, “hacer algo para que los pibes jóvenes no hagan las malas elecciones que hicimos nosotros”. Esto me lo repitió muchas veces. Leyendo sus escritos, muchas veces me emocionó ver ideas, temas, conceptos que habíamos desarrollado en los talleres de filosofía, pero re-pensados, re-elaborados por él y expresados con sus propias palabras.

UNA BREVE DIGRESIÓN: En mi carácter de integrante del Equipo Docente de la Cátedra Libre de DD. HH. “Carlos Alberto Zamudio”, tuve la responsabilidad de desarrollar el tema Derechos Humanos en contexto de encierro en el interior de nuestro Chaco y en el norte santafesino. Esos cursos estaban destinados a docentes y alumnos de Nivel Terciario. En general despertaban el interés de los participantes y se multiplicaban las preguntas, pero no faltó, en varios lugares, quien expresara en estas o parecidas palabras lo siguiente: “-¡Pero Martha, a todos esos delincuentes habría que matarlos en lugar de estar gastando dinero en alimentarlos!-”. Cada vez que escuchaba algo parecido era como si me dieran un puñetazo en el estómago. Tratando de mantener la calma y no responder lo que me quedaba atragantado en la garganta, les contaba que en la cárcel de máxima seguridad había conocido a gente maravillosa, como David y tantos, tantos otros. Sus ojos y sus bocas se abrían enormemente ante el asombro. ¡Gente maravillosa en la cárcel! Les costaba entenderlo. Lo aceptaban por la confianza que tenían depositada en mí pero no terminaba de cerrarles el tema. Lo que estoy tratando de expresar es que la problemática de los presos y de las cárceles está invisibilizada y desvirtuada. Si hay un grupo de gente que está invisibilizada, implica que está discriminada, y la salud de la democracia está en juego. El Servicio Penitenciario Federal no funciona como debería hacerlo. Es una deuda pendiente que todavía no se ha saldado y me parece que ésta es una buena oportunidad para plantearlo.

Para mí, la modificación mental y estructural de Sistema Penitenciario es una utopía, entendiendo que la utopía es el motor que nos impulsa hacia algo, siempre perseguido, nunca alcanzado

totalmente sino sólo en parte, que nos mueve para ir poco a poco, obstinadamente, trabajando para modificar aquello que no funciona bien y no cumple con los objetivos que debería tener.

Terminada la digresión y volviendo al autor del libro que hoy presentamos, puedo decir que David no desaprovechó su tiempo. Por eso, su vida y su obra pueden servir a los que estamos afuera para entrever cómo se vive en el "adentro" y para los que hoy están todavía entre los muros de una prisión, como inspiración para no dejar de lado la esperanza. Como dice Marcelo Caparra en la contratapa "*que David mismo se vuelva barrilete, y salir volando ante la mirada atónita de los demás, y volar lejos y volar, volar, volar...*"

Cuando recuerdo a David, cuando hablo de él, cuando releo sus escritos, me viene a la memoria una poesía de nuestro coplero mayor, ese hombre que es un ejemplo de vida y de creatividad a quien es imposible no admirar y querer: hablo de Aledo Meloni, que en su poesía Vivir, dice:

*Vivir es andar
abriendo surcos
en el aire,
en el agua,
y más,
mucho más si es en la piedra.*

*Sin embargo,
hay veces
que uno anda y anda y es como si no viviera.*

*Sí,
cuando nuestro paso
ya no dibuja
ninguna huella:
ni en el aire,
ni en el agua,
y menos,
mucho menos en la piedra¹*

Para mí no quedan dudas de que David dejó su huella en sus circunstanciales compañeros de entremuros, en la gente del Cecual que participa del Programa de Salida Transitoria y en mí, que lo extraño como a un hijo perdido, pero lo recuerdo con alegría, como a todos los seres queridos que ya no están.

Martha Bardaro

¹ Meloni, Aledo: *Don de Lágrima*. Resistencia, Meana, 2001. p.11